

GENTE VIEJA

ECOS DEL SIGLO PASADO

Número atrasado, 50 céntimos.

Paquete de 25 ejemplares, 2,50 pesetas.

Cuestionario de GENTE VIEJA

La experiencia es seguramente una de las fuentes de sabiduría; y en este concepto y en esta época regocijada de principio de año, hacemos un llamamiento á todos los que hayan cumplido cincuenta y cinco años, por si quieren contestar nuestro cuestionario sobre materias que cuando menos pueden resultar interesantes.

Hasta el 15 de Febrero próximo se recibirán las contestaciones que los hombres de edad *madura* tengan la bondad de remitirnos.

Con las ancianas no queremos nada; estamos en esa segunda juventud en que gustan principalmente las muchachas, y además las jamonas expertas y bien conservadas.

Para que nuestro concurso tenga algo práctico, principalmente en lo que se refiere á los que nos favorezcan con sus respuestas, además de publicarlas en GENTE VIEJA, formaremos con ellas un tomo, del que se regalarán cinco ejemplares á todo el que haya mandado contestaciones que puedan publicarse.

Para juzgar de los originales que se nos remitan se ha formado un tribunal, compuesto de D. Manuel de Llano y Pérsi, D. Manuel del Palacio, D. Agustín Fernando de la Serna y D. Pedro Novo y Colson, en el que actuará de Secretario el que firma estas líneas. El tomo que ha de publicarse estará precedido de un prólogo en prosa y verso, en el que escribirán la mayor parte de los colaboradores de GENTE VIEJA.

De este número de GENTE VIEJA, ó de otros periódicos que copien esta convocatoria, pueden tomar los señores que nos favorezcan las preguntas, y mandar las respuestas á estas oficinas: calle de Recoletos, 10, Madrid; bien entendido que aquéllas (las respuestas), no deben exceder de cinco líneas.

Somos lo suficientemente galantes para no querer prescindir en absoluto de las señoras; y por consecuencia, si alguna joven ó jamona quiere darnos su opinión sobre lo preguntado, y hay muchas que algo deben saber de la psicología del amor maduro, tendremos mucho gusto en publicar también sus contestaciones.

Todo el que nos favorezca enviando respuestas debe firmarlas con su nombre ó con un pseudónimo, si así lo desea, y especificar bien su dirección, para poder remitirle el libro oportunamente.

He aquí el cuestionario:

- Decid, niño, ¿cómo os llamáis? ¹
- ¿Os ha parecido la vida larga, corta, ó de tamaño natural?
- ¿Cuáles son vuestros juguetes predilectos?
- ¿Tenéis arrugas y canas en política?
- ¿Qué virtud os parece más inaguantable?
- Si se acabaran los alimentos en el mundo, ¿á qué persona notable os comeríais?
- ¿Es cierto que se quiere tanto á los nietos, no porque lo sean, sino porque recuerdan á los hijos cuando eran pequeños?
- Si es afirmativa la contestación á la anterior pregunta, padres los que teneis hijos, ¿recibís el consuelo que esperabais de los vuestros ya crecidos é independientes?
- La indiferencia y la ingratitud á los que fueron ¿es ley del instinto de conservación?
- Lo viejo que no produce en ningún sentido, ¿es natural que sea abandonado por los jóvenes?
- Todo lo que es natural, ¿es justo?
- ¿Tiene usted las mismas aficiones filosóficas, los mismos ideales políticos y los mismos gustos literarios y artísticos que hace treinta años? Si hay cambio en ellos, ¿resulta el cambio una inconsecuencia?
- ¿Qué época hubiera usted preferido para su juventud: ¿la pasada, ó la presente?
- ¿Imitó usted alguna vez en sus mocedades al casto José? En uno ú otro caso, ¿está usted arrepentido?

Para terminar, los señores ó señoras que nos favorezcan pueden contestar á todas las preguntas ó sólo á alguna ó algunas de ellas.

Madrid 31 de Diciembre de 1902.— JUAN VALERO DE TORNOS.

Banquete de GENTE VIEJA

Consecuentes con nuestro sistema de no abandonar el estómago, verdadero Ministerio de Hacienda de jóvenes y viejos, celebramos el día 26 un modesto almuerzo, que hace el número veinte y siete de los que llevamos realizados, siempre á escote, desde que fué fundada esta revista.

Como todos los periódicos de circulación han tenido la bondad, que agradecemos mucho, de dar cuenta de esta fiesta de familia, nos limitamos á publicar la notabilísima composición que á los postres nos leyó nuestro querido compañero Don Agustín Fernando de la Serna.

Por su fondo y por su forma las hermosísimas quintillas del Barón del Sacro Lirio fueron aplaudidas y aclamadas por todos los comensales.

He aquí la composición leída por nuestro querido compañero:

¹ Responda su nombre en catalán, bable, galaico, vascuence, ó en el alfabeto de los mudos.

Recibí la invitación de nuestro amigo Valero, y mi primera intención fué contestar: Caballero, los que seniles no son,

Ni pueden ir á almorzar, ni mucho menos gastar siete y pico de pesetas para obtener las tarjetas con que se les quiere ajar.

Así hubiera formulado la protesta que cumplía; pero me habría privado de almorzar en compañía tan buena y tan de mi agrado.

Por no privarme, admití; la tarjeta recogí, previo el pago establecido; vine á comer decidido y como quien soy cumplí.

Si alguno en mí se fijó, habrá visto, ciertamente, que quien así se portó almuerzo como inocente, como viejo senil, no.

¡Inocente, si lo soy siendo la inocencia mía de las que no abundan hoy: tan inocente, que estoy con Sagasta todavía!

Pero basta: el aludir á cosas de bajo vuelo, no lo podéis consentir: ¡aquí se debe venir mirando tan sólo al cielo!

Pidiendo á los trovadores que en él están, y que honraron la patria, tiempos mejores, pues los presentes, señores, no son los que ellos cantaron.

De aquel Imperio español que hiciera vasallo al sol; de aquella raza valiente y de aquel estro potente fundido en áureo crisol,

¿Qué queda? no queda nada: ¡una nación desgarrada sin haber sido vencida, una leyenda manchada y una musa envilecida!

¡Todo entregado al azar; extintos los ideales que pueden regenerar, y en las cúspides sociales lo cínico y lo vulgar!

Perdonad á un escritor,
que está casi retirado,
este grito de dolor
con el que ha patentizado
su inocencia y su candor.

AGUSTÍN FERNANDO DE LA SERNA

Otro poeta que favorece las columnas de GENTE VIEJA con el pseudónimo de *Ruperto*, tuvo la bondad de remitirnos, y también fué muy aplaudido, el siguiente capricho, así titulado:

“PARA LA COMIDA DE HOY

Los mozos viejos, prudentes
en todo lo de la vida,
os juntáis en gran comida
en el día de Inocentes;
muchos estaréis sin dientes
y será flojo el mascar;
pero si de masticar
frutos del genio se trata,
conviene que el gran Zapata
se dedique á cocinar.

Teniendo tan buena mano
y gusto tan exquisito,
desearía un platito
aun el mismo soberano;
el moje zaragozano
en española cazuela,
tal en el alma se cuele
que, del valor sin asombro,
saldría mauser al hombro
el Mauregato Silvela.”

Para el próximo banquete se avisará á domicilio.

....ALLES FÜR ALLE

Reclamo también mi parte en el premio por la captura de los Humbert: en GENTE VIEJA dije no há mucho que era muy probable que se hubiesen venido á España como punto más seguro. ¡Y tan seguro! ¡Como que han estado aquí siete meses visitando Museos, sacando copias, asistiendo á toros y teatros, mudándose de casa.... y nada! Puede que haya rectificado sus optimismos policíacos el Marqués del Muni cuando *muni* de nuevas referencias haya visto lo del anónimo. Lo laudable en la policía es el valor. Entrar en una casa donde les consta que hay, por lo menos, tres hombres que pueden defenderse, merece un premio, aunque sea en cumplimiento de su deber; falta saber lo que tenía hecho antes del anónimo, como servicio verdaderamente de policía, que es lo que ha sido motivo de tantos elogios. Cada uno quiere ahora figurar en el hecho: es una verdadera puerilidad. Yo he leído cinco ó seis periódicos, y de ellos resulta que cada uno de éstos era el único que leía la familia detenida y el único que ha obtenido los mejores informes.

—*Enfantillage*, Messieurs — que dirá Mr. Romain d'Aurignac, quien estaría muy lejos de pensar que llamaba al inspector por su nombre cuando le decía, aludiendo á que se había ganado el premio:

—*Oh mon cher, vous avez fait votre affaire!*
Bien joué, épatant!

También han sacado su parte los frailes. Por si pega, se dijo que estaban los famosos detenidos escondidos en un convento español; y ahora un periódico francés dice que tienen semejanza con los frailes en que sabían explotar al público. ¡Estos anticlericales no pierden riño! De todos modos no hemos quedado muy mal, si no por policía, por expedientes, que ya decían que ni en diez días se despacharía el de extradición. ¡Ya se ve, en España....!

Pues en España se ha despachado en un día. No se dará tan pronto la prometida recompensa, y

eso que la policía de aquí la defiende con ensañamiento; pero se la llevará el autor del anónimo; después de todo, no es lo mismo tener valor que ser policía, y, aunque no sabemos aún toda la verdad, puede temerse que á la de aquí, si tuvo lo primero, el valor, le ha faltado eso: el ser policía, ¡el olfato.... en siete meses!

Lo que no me ha ocurrido á mí es envidiarlos, como un escritor español:

“¿Hay nada tan monótono — dice, — tan vulgar como esta nuestra existencia? Dormir, levantarse, comer, vestirse y aparentar que uno se distrae. En cambio los Humbert han robado unos cuantos millones, les odian quinientas mil personas....”

Pues buen provecho les haga, compañero: ¡es gana de envidiar!

La nota cómica final la ha dado un periodista francés yendo á pedir noticias á un Sr. Martínez, creyéndole pariente, no más que por el apellido, de los que estaban en relación con los detenidos. Puede que haya dicho en su periódico que esos señores descienden de.... ¡Martínez de la Rosa!

*
**

He leído unas crónicas madrileñas relatando en serio la vida de las elegantes madrileñas, y creía estar leyendo al P. Coloma en *Pequeñeces*. Según el autor, las damas no tienen tiempo para nada. “El baño, la ducha, el pelo, la conferencia con el *truiland* (no sé lo que es eso), con el *maitre d'hôtel* para el almuerzo, la orden del coche, el teléfono, la Misa, las Cuarenta Horas, la Corte de María, el maniquí....” Poco favor hace á las damas el curioso escritor: poner la Misa á la altura de la ducha y del maniquí, no se le hubiera ocurrido al maligno jesuita. Si eso es verdad, hace mucho que está criticado en un soneto, no recuerdo de quién:

Levántome á las mil, como quien soy....

y acaba:

¿Es esto un racional? Dicen que sí.

Pero aún no hemos llegado aquí á considerar el duelo como un sport y á batirnos sin más objeto que demostrar la superioridad de una escuela. Ese duelo de franceses y de italianos es el colmo de la barbarie, y ya el maestro Pini quiere secundar la cosa y reta á los vencedores. Bien ha hecho el venerable Pontífice en tomar cartas en el asunto y anatematizar tan bárbaro juego. No hemos pasado aún de los desafíos de *foot ball*, y en lugar de hablar de *estocadas en cuarta* hablamos de *goals*.... sin entenderlo; más vale eso que lo otro.

*
**

Mientras la ciencia nos dice ahora — ¡á buena hora! — que puede que hayamos enviado al patíbulo á algún inocente, porque en todos los seres se encuentra arsénico sin que sea efecto de intoxicación, otro sabio dice que el obrero acumula por su trabajo substancias *ponógenas* mezcladas con ácido *sarcólico*, que vician y hacen morir al ya enfermo *leucocito*. En cuanto los operarios lean este párrafo quedan enterados: conservan sus *leucocitos*, ¡y á vivir!

Verdad es que, según otro doctor, con el tiempo habrá vacuna para todas las enfermedades, no sólo para las cincuenta y siete del Dr. Munyon, y entonces.... no podrán ir las damas descotadas, porque sus brazos, con tanto pinchazo, parecerán una tapa de reloj de granillo. Casi es cosa de que digan como la de Villamelón: ¡Prefiero la jaqueca!

*
**

Por muy vigilante que ha andado el ilustre Gobernador de Madrid, todos los españoles hemos jugado esta semana. Ya se ha cantado el gordo y pronto veremos en todas las loterías de Madrid otra invitación, como la de cualquier banquero, y hacia fin de mes nos dirá: *Rien ne va plus*. Pero haga usted eso en su casa y no en la de la Moneda, ¡y verá usted lo que le pasa!

¡Cosas de España!

GERARDO RODRIGO

LAS VACACIONES DE PASCUAS

ADIOS DE LA URSULINA

(HABLAN LAS COLEGIALAS,)

Un año más; ¡otro año
pasado en la Santa Casa
donde niñas aprendemos
deberes para el mañana!

Todas tenemos familia
que amorosa nos aguarda,
y á pesar de estar contentas
hay en nuestros ojos lágrimas!

Cerradas están las clases,
la puerta tenemos franca,
y al pensar en la salida
ya soñamos con la entrada!

Es que á través de los mantos
y bajo las tocas blancas,
hay manos que nos bendicen,
corazones que nos aman!

Manos de santas mujeres,
que del mundo en las borrascas
nos conducen en las naves
del amor y la esperanza!

Ellas también sin nosotras
recuerdan más que descansan;
pues ante el jardín desierto
y ante las clases cerradas,

exclamarán cuando recen
en nuestra capilla santa:
«¿qué estarán haciendo ahora
nuestras pobres colegialas?»

Por eso en la despedida
alternan en nuestras almas
nuestras madres verdaderas
con las madres de esta Casa!

ANTONIO GRILO.

LA BANDERA DEL REGIMIENTO

¡Qué lástima de hombre! ¡Con sus treinta años y su arrogante figura tener que andar apoyado en dos muletas! Pena da verle avanzar trabajosamente hasta colocarse en el banco de piedra que hay á la salida del pueblo.

Sentado, podría servir de modelo para representar la belleza varonil. Frente alta, ojos grandes, nariz correcta, pecho levantado, espaldas de atleta.... El escultor que lograra reproducir aquel conjunto haría una obra maestra.

Va á ponerse el sol, y los pájaros lo despiden cantando en los árboles, que pronto cubrirán con sus hojas el nido de sus amores. Las violetas y la flor del almendro, mezclando sus aromas al de esas florecillas que viven un día, anuncian la proximidad de la primavera.

A poco de haberse ocultado el sol tras una pequeña colina, el inválido se levanta, coge sus muletas, y, precedido del perro que le acompaña, se dispone á entrar en la población.

Un rumor lejano que llega á su oído le detiene, haciéndole mirar al sitio de donde parte, y ve elevarse una pequeña nube de polvo, que se extiende al par que el rumor se acentúa.

Como está en una hondonada, no alcanza á ver los que vienen por el camino, y va á dar unos pasos en aquella dirección cuando oye el sonido agudo de una corneta.

Al oírlo se estremece, se pone muy pálido, y detiene con una voz al perro, que trata de salir al encuentro de los que se aproximan.

En esto ve asomar unos bultos en lo alto del cerro, y ¡oh sorpresa! son soldados, y soldados que llevan el mismo uniforme del regimiento á que él perteneció.

¿Si serán ellos, sus compañeros, sus amigos?... ¡Los que le vieron siempre esclavo de su deber, los que le respetaron por digno, los que le aclamaron por valiente....?

Ellos deben ser, sí. Pero ¡ah! que pasan y ninguno le reconoce. ¡Qué angustia! ¡No, no son ellos! Ni el que va al frente es su antiguo coronel, ni los oficiales son sus camaradas, ni reconoce á ningún soldado.

¡Cuánta alegría si fuera lo contrario! ¡Saludar á los unos, estrechar entre sus brazos á los otros, hablar con todos de sus campañas, allí, en aquel pueblo retirado....!

Va á dejarse caer desanimado sobre el banco de piedra, cuando repara en la bandera del cuerpo; y ¡oh deslumbramiento! es ella, la que él siguió, la que vió su heroísmo.... Aquella mancha oscura que tiene en el fondo es de su sangre, de su misma sangre, vertida al caer abrazado á ella en el campo de batalla. Y siente el escalofrío del entusiasmo, y en un segundo reproduce en su imaginación la escena:

“Comienza el combate y su regimiento recibe la orden de tomar una altura ocupada por el enemigo. ¡Adelante los valientes! Y avanzan en medio de una mortífera lluvia de fuego. De pronto, y desde una trinchera que los accidentes del terreno ocultaban, reciben millares de balas que diezman sus filas sin hacerles retroceder. Caen el jefe, sucumben varios oficiales, el abanderado entre ellos, y los soldados vacilan al ver la enseña gloriosa por los suelos. ¡Qué deshonra y qué vergüenza si cayese en poder del enemigo!

„En esto un oficial joven, casi un niño él, saltando por encima de los heridos y pisando cadáveres, se adelanta, alza del suelo la bandera y la tremola, dirigiéndose valerosamente á la trinchera.... Los soldados recobran el ánimo y le siguen. Se lucha cuerpo á cuerpo, y la carnicería es espantosa. Las sombras de la noche cubren aquel cuadro de horrores é impiden apreciar las muchas pérdidas que el regimiento ha sufrido; pero el enemigo ha abandonado el campo: se ha salvado el honor....

„Al amanecer del día siguiente, y al buscar los heridos, encontraron un oficial casi exánime envuelto en los pliegues de la bandera, con dos balazos en el pecho y la pierna izquierda destrozada. Era él. Hicieronle la primera cura en la ambulancia y lo condujeron inmediatamente al hospital cercano, por lo cual no supo hasta mucho tiempo después que su nombre había sido citado en la orden del día. A los seis meses, y sin ver á sus compañeros, que estaban entonces muy lejos de allí, pudo dejar el hospital apoyado en dos muletas y retirarse al pueblo que le vió nacer.”

Aquí llegaba cuando corta el hilo de sus recuerdos la vista de la bandera, que en aquel instante pasa frente á él, y la música que toca una marcha guerrera.

Llévase la mano á la gorra, se descubre respetuosamente, y haciendo esfuerzos sobrehumanos consigue entrar á la vez que la tropa en la plaza del pueblo.

Los oficiales del regimiento, aunque nuevos en él, saben por tradición la historia del inválido; y al presentarse éste en el cuerpo de guardia pidiéndoles tímidamente el favor de pasar la noche entre ellos, alegando los méritos expuestos, le acogen entusiasmados y se enorgullecen de fraternizar con tan bravo camarada.

Y cuéntase que cuando el cansancio y el sueño los rindieron, el inválido, después de cerciorarse de que nadie le veía, se acercó varias veces á la bandera temblando de emoción y la besó sollozando; y también que al día siguiente, cuando el regimiento dejó el pueblo, sintió oprimírsele el pecho con tanta fuerza como aquella tarde triste en que se llevaron al cementerio el cadáver de la anciana que le había dado el ser.

JOSÉ NAKENS

CENIZAS DE AMOR

Fragmentos de una comedia inédita, con tesis y todo, contra el divorcio.

ACTO PRIMERO

ESCENA I

Fernando, Luis.

FER. Cierto; cuando uno es marido, pensar que se ha equivocado, y que es hecho consumado.....

LUIS. ¡Es para estar consumido! Es poético ideal el vivir con una esposa, ¿cómo dicen? casta, hermosa, en santa paz conyugal. Pues hijo, nunca te metas, aunque lo estén ponderando. ¡Ay, si supieras, Fernando, cómo mienten los poetas! No cabe duda ninguna, abro el Evangelio y leo: (creo que es en San Mateo.) «Serán dos en carne una»; «en carne una» se añadió, es una especie de ripio, que el apóstol, al principio, «Serán dos», sólo escribió. Otros, con razón igual, dicen que está bien el texto, y que, sin duda por esto, dos en uno ¡están tan mal!

FER. El tiempo te hará volver de tu lastimoso error, renaciendo aquel amor que tuviste á tu mujer.

LUIS. «Como no muele el molino con el agua que ha pasado, así, el amor que ha olvidado, no toma el mismo camino» dice Lope; y si esto llega en nuestra ventura corta, se acabó.....

FER. ¿Y eso qué importa? Pues yerra Lope de Vega. En círculo hasta la Historia gira siempre sin cesar.

LUIS. ¿Y el corazón ha de dar también vueltas como noria? ¡Nada no te canses, chico; será sin duda un dolor, pero lo que es en amor falla el sistema de Vico! Aunque eso digas ahora, al cabo es sólo decir, y no has de poder vivir sin tu mitad, sin Aurora. ¡Muy bien!

FER. Pues no eres sincero.

LUIS. ¡Mi mitad! ¡Qué necesidad! ¡Desde que estoy sin mitad es cuando estoy más entero!

FER. ¡El diablo cargue contigo! Siempre acabas por salir.... No hay quien te pueda sufrir....

LUIS. ¡Lo mismo que te lo digo! No lo dudes, eso pasa; si observas con atención, existe hasta gradación en la intimidad de casa. Verás cómo no te engaño: tú no tienes más que ver cómo trata á su mujer un marido el primer año. Al principio, siempre en fiesta, le dice: “Mi fulanita”; luego: Josefa, Benita; después: mi mujer, luego: «esta»; pues por no hacer ese paso que hacen los maridos lilas, yo me dije: rompan filas antes que llegue ese caso.

ACTO SEGUNDO

ESCENA V

Luis y Fernando.

LUIS. ¡Te engañas! Llega un momento.... en que se hace alto en la vida, en que el alma corrompida se para á tomar aliento. Contempla entonces su estado, ve la nada del presente, y tiembla frecuentemente al recordar el pasado. En otros tiempos, la calma podía el claustro volver al que lograba vencer esta tempestad del alma. Hoy, al arrepentimiento la inicua revolución arrebató la mansión salvadora del convento. ¿Qué hacer? Sin fuerza bastante para luchar en el mundo, un desaliento profundo siente el alma vacilante;

y cuando quiere triunfar de la seducción, del vicio, ¡es muy alto el precipio y ya no puede saltar!

FER. Tus ideas has cambiado; con gozo lo veo así.

LUIS. Al ver á Elisa, volví á ser bueno, á ser honrado. Por eso, aunque ya mi suerte á otra mujer consagré, aun espero, aun tengo fe....

FER. ¡Oh! ¿Qué esperas?

LUIS. Sí, su muerte. ¿Por qué vuestra ley fatal entre Elisa y yo interpone la barrera?

FER. ¡Dios perdona esa esperanza infernal!

LUIS. Sólo á ese precio en el mundo mi dicha he de conseguir.

FER. ¿Y cómo puedes decir eso sin dolor profundo?

Tu mujer, tu hijo, á los dos en tu locura has dejado; ¡y aun pretendes, desdichado, provocar la ira de Dios? Sólo al pensarlo me aflijo: ¿Qué insensata ceguera te hace invocar la orfandad sobre la cuna de tu hijo? Elisa no significa nada de eso; en tu interior es la idea del amor puro que te santifica. Esa santa aspiración del cielo que una mujer concreta, y que llega á ser vida y luz del corazón!

Pura flor que en su corola dos almas juntas encierra, y las conserva en la tierra fundidas en una sola. ¡Piensa que puede volver para ti el bien que perdiste, piensa, Luis, que prometiste ese amor á una mujer!

Y cuando á una mujer se ama como tú amaste á la tuya, no puede ser que concluya por siempre de amor la llama; que si el corazón se aleja de su centro, que es amor, siente profundo dolor que ni sosiego le deja, y si ese centro perdido vuelve por dicha á encontrar nuevo encanto halla en amar tal vez lo que ha aborrecido. Piensa, Luis, que si el dolor te atormenta por lo hecho, es que aún arden en tu pecho ¡cenizas de aquel amor!

ESCENA XII

Luis, Fernando y Un criado.

CRIADO. Señor. Un recado traen para el niño; está peor, le ha repetido el ataque.

FER. Voy corriendo. Mi sombrero.

LUIS. Está bien; voy al instante.

FER. ¿Qué es eso?

LUIS. ¿Nada te dice tu corazón? Pues es parte de ti ese enfermo.

FER. ¿Qué, qué?

LUIS. ¡No comprendo!

FER. ¿Qué, ni sabes?

LUIS. Que mientras que en tu locura por otra mujer te bates, junto á tu hijo que se muere, me envía á llamar su madre.

FER. ¡Ay Fernando! Mi hijo.

LUIS. (Inspirado.) ¡Ven!

FER. Ven á verle si no es tarde.

LUIS. ¿Y ella? ¡Estás loco!

FER. ¡Sé, hombre!

LUIS. (Sale Fernando.)

¡No soy más que un miserable!

(FINAL DEL ACTO SEGUNDO.)

ACTO TERCERO

ESCENA IX

Juan y Luis (vendada la cabeza como herido.)

JUAN. ¿Y jamás se te ha ocurrido que ella pudiera pensar,

GUÍA OFICIAL DE ESPAÑA

alguna vez en vengar
ofensas de su marido?
Que cuando tú más ajeno
Estás de tanta traición.....

LUIS. ¡Monstruo de abominación,
no deslices tu veneno.....

JUAN. Oye, Luis, mil desengaños
te deberían hacer
más cauto; vamos á ver:
¿no estuvo Aurora en los baños?

LUIS. No tal.

JUAN. Pues hay quien la vió
un día en San Sebastián.

LUIS. Eso es falso.

JUAN. Es cierto.

LUIS. ¡¡Juan!!

Miente, quien te.....
(Aurora oye oculta esta escena.)

JUAN. ¡La vi yo!

LUIS. ¡Las pruebas he de tener
de esa calumnia infernal,
y cuenta que por tu mal
es Aurora mi mujer!

JUAN. ¡Hombre! ¡Por poco te espantas,
es natural el castigo,
y que ella hiciese contigo
lo que tú al fin haces tantas!

LUIS. No puede ser. Jamás yo.....

JUAN. Toma, míralo. (Dale un papel.)

LUIS. (Asombrado.) ¡Eh! ¿Fernando?
¿Eso más? Mi amigo! Cuando.....
«Letras, ¿decís esto, ó no?» (Lope.)

JUAN. ¡Pena del talión, querido!
Tú, amigo, del Comandante,
fuiste también el amante
de su mujer. Has sufrido
el castigo.

LUIS. Aunque presentes
mil pruebas.....

JUAN. Aquí á los dos
encontré.

LUIS. No, vive Dios
no puede ser eso. ¡Mientes!
Enfermo mi hijo, él ha ido
á verle.....

JUAN. ¡Por Belcebúl
¿Por qué se llaman de tú?
¡¡Habías de ser marido!!

LUIS. ¡Es verdad! el infame ahora.....
¡¡Fernando!! Mas que ella le ame.....

ESCENA X

Dichos. — Fernando y Aurora.

FERN. Aquí no hay más que un infame
y ese eres tú (á Juan.) Ven, Aurora.

LUIS. En todo, aun en ser amada
más que ella, si es que tu amor,
mis locuras.....

AURORA. Por favor
yo no me acuerdo de nada.
Dios me manda perdonar
y amar siempre á mi marido.
Y si ese marido ha sido.....

LUIS. Entonces manda olvidar.

AURORA. ¿Qué doctrina! Sí, ha de ser
divina esa religión
en que es dogma que esta unión
jamás se pueda romper.
Que si el corazón vicioso
pierde en el crimen su calma
y allá en el fondo del alma
maldice del yugo odioso;
si la virtud agoniza
del vicio en el foco inmundo,
amor la salva en el mundo
naciendo de su ceniza.
Yo fui quien di la ocasión,
jamás se me olvidará.....

ESCENA FINAL

Dichos. — Un niño.

AURORA. ¡Oh, calla, por Dios!

NIÑO. (Saliendo.) Papá

LUIS. ¡Hijo de mi corazón!
No sé al verle qué me pasa.

NIÑO. ¿Estás mejor, estás bien?
¿Por qué no vienes también
á vivir á nuestra casa?

LUIS. Sí, hijo mío, sí, á los dos
debo tal dicha encontrar.....
(Abrazando á Fernando y á Aurora.)
Cómo os podré pagar,
No sé.....

AURORA. Bendiciendo á Dios.

F. DIAZ GALLO.

Así se llama un libro de más de mil páginas, en letra menudita, publicado por cuenta del Tesoro público, y cuya necesidad declara el hecho de venir apareciendo cada año desde mediados del siglo XVIII.

En él constan los nombres y apellidos de los Monarcas y miembros más cercanos de sus familias; el de los jefes de Estado, y el de todos los españoles notables por los títulos que ostentan, por los cargos que ejercen ó por los sueldos que cobran.

Raro es quien no tiene que consultarle alguna vez, y sin embargo, ¡oh poder de la Administración!, son muchas las ocasiones en que este trabajo se traduce en haber perdido el tiempo.

Por ver la luz ya muy entrado el año á que corresponde; por cambiar tanto la baraja de los altos empleados, y por descuidos de las oficinas, quien busca un nombre del día se encuentra con otro de tiempos ya pasados; sucediendo así que la *Guía Oficial* se asemeja á nuestra *Lista de Abogados*, donde aparecen viviendo muchos que dejaron de existir hace ya algunos lustros, y los más habitando en casas de que se mudaron en tiempos remotos.

Un diario rotativo sacó á relucir muchos nombres de los que en la *Guía* no debían figurar por haber fallecido, y los de otros que resultan siendo lo que no son; algunos cientos suman las erratas de este género registradas por el dicho periódico, y dígame usted para qué sirve una *Guía* así.

No son sus redactores ó arregladores reos de tales falsedades, pues de todas ellas deben responder los centros administrativos que no les suministran á tiempo los datos oportunos; mas si lo son de los adornos por ellos puestos, y que siquiera por ser innecesarios, sólo debían aparecer cuando significaran, por lo menos, conocimiento de la materia de su razón.

En la *Guía Oficial* no hace falta mencionar las Eras más notables, ni mucho menos las principales Epocas históricas; pero ya que con estas noticias se llena su frontispicio, ¿cómo no exigir que la Administración dé pruebas de que sabe lo que se trae entre manos?

Recordar que, según Userio, la Creación del Mundo fué hace ahora 5.905 años, equivale á recoger un absurdo que anda en multitud de libros viejos; pero hacer de este dato fundamento para dividir la Historia en épocas, es cosa tan pasada de moda, que ni siquiera se enseña á los niños de la escuela en los países que no son España.

La Creación, el Diluvio universal y la Dispersión de las gentes, son hechos recogidos del libro escrito por quien "no pudo engañarse ni engañar" y en los cuales han de creer á pie juntillas cuantos esperan salvarse obedeciendo á los cánones de la Iglesia católica; mas ni estos hechos pueden aceptarse tal como literalmente se hallan narrados en dicho libro, ni es posible admitir las fechas en que en él aparecen colocados.

La rigidez de su letra exige colocar el Diluvio el año 1656 después de la Creación, y la Creación en el año 3989 antes de Cristo, ó sea hace ahora 5.981 años; mas como es evidente que el Egipto, la Caldea, la China y la misma Asiria eran pueblos muy cultos algunos cientos de siglos antes de la fecha en que coloca la Creación, dicho se está que, aun sin hacer caso de la Geología, hay que rechazarla en redondo; así lo hacen hoy todos los historiadores doctos, incluso muchos católicos apostólicos romanos.

Este desprecio de las fechas bíblicas no es de ahora: San Agustín asignaba mayor antigüedad á la Creación del Mundo, y otro tanto hicieron San Clemente de Alejandría, San Epifanio, San Jerónimo, San Isidoro de Sevilla y tantos otros, indiscutibles autoridades en la Iglesia.

Aún más: si el texto hebreo es la verdad divina, verdad es también la traducción de los Setenta, y, por lo menos, respetabilísima la samaritana; pues mientras el texto hebreo asegura que el Diluvio acaeció 1.656 años después de la Creación, los Setenta aseguran fué en 2242, y el samaritano en 1307, cuyas diferencias continúan siendo notables en los hechos posteriores, pues el hebreo coloca la entrada de Abram en Canaan 366 años después del Diluvio, los Setenta 1.247 y la Samari-

tana 1.017; resultando así la Creación, para la respetable traducción samaritana en el año 4075 antes de Cristo; en el texto hebreo en 3989, y en los Setenta en 5240; hay, pues, para elegir en todos los gustos.

Y así sucedió que, cuando los jesuitas se establecieron en la China, encontrándose con que los chinos tenían historias escritas á partir del año 2637 antes de Cristo, es decir, muchos siglos antes de la fecha en que el original hebreo pone el Diluvio, para no hacer el oso en sus discusiones con los doctos letrados chinos, dieron de codo la Biblia hebrea y su traducción *Vulgata*, única aprobada por el Concilio de Trento, y aceptaron como indubitable y divina la traducción de los Setenta.

Los redactores de la *Guía Oficial* no han tenido ni siquiera este cuidado, y así, quienes las aprendan, si tienen bastantes tragaderas para creer en el Diluvio Universal, como éste fué 2.347 años antes de Cristo, se encontrarán con que 190 años antes de él ya China era un país tan culto y adelantado que tenía historias escritas, y que 1.000 años antes de la Creación del Mundo ya los egipcios habían levantado templos y construido esfinges y escrito textos, que hoy son patrimonio de los estudiantes de segunda enseñanza.

Conque, señores redactores de la *Guía Oficial*, á borrar la primera página de su libro ó á redactarla de forma que no resulte que nuestra Administración está tan vacía de ciencia histórica que enseña desatinos de tanto bulto.

MIGUEL MORAYTA

EL COCUYO

Voladora esmeralda que no fia
su secreto de luz á la mañana,
luciérnaga gentil, Mayo engalana
con tu verde esplendor la noche umbría.

Cuando su carta la gentil María
desde el alto balcón lanzóme ufana,
pude al fulgor que de tu lumbre emana
leer su amor y la ventura mía.

Bello insecto que en marcha luminosa
esmaltas el horror de la pradera,
vuélvete libre á tu verjel amado.

Mas si en el blanco seno de la hermosa,
cárcel te da su mano lisonjera,
vive al amor y á Venus consagrado.

MIGUEL SÁNCHEZ PESQUERA.

A LOS INSIGNES MOZOS VIEJOS

¡Felices Pascuas, señores!

He aquí la grata frase que del uno al otro extremo de la Península ibérica incesante estos días repercute: ¡Felices Pascuas! Yo las siento en el fondo del alma, y me imagino los recuerdos que evocan más de cincuenta Navidades pasadas; á esos hombres encanecidos en el estudio, oradores fogosos, poetas insignes, prosistas que, al correr de la pluma, más de una vez, inconscientes acaso, sembraron la duda en juveniles corazones. ¡Ah! las Pascuas prelude son de un nuevo año, acaso el último de nuestra vida. Retozones son estos días, que nos recuerdan la venida del Mesías para salvarnos.

El rabel, la pandereta, la zambomba, castañuelas y hierrillos ocupan lugar preferente, como instrumentos pastoriles, en el hogar español y cristiano. Contempla la docta ancianidad cuadros tan bellos en el seno de la familia, á la par que relata episodios de días que no han de volver durante las veladas en que los nietecillos, en torno del *Nacimiento*, cantan sentidos villancicos á Jesús Niño, ó brincan á sus anchas para alcanzar los juguetes del árbol de Navidad.

¡Ah señores y *mozos viejos*! A más de cuatro de entre vosotros veo yo formando coro con inocentes niños de blondos y ensortijados cabellos; y tal es vues-

tra alegría, que emocionados dejáis correr más de una lágrima por vuestras ya un tanto rugosas mejillas. ¡Qué de recuerdos!

Uno tras otro, pareceos ver el sinnúmero de seres queridos: padres, hermanos, hijos, amigos y deudos; amantísimas esposas que esperaban con ansia los dichos días para mejor demostraros la intensidad de su amor. ¡Felices Pascuas! os dirá el ayuda de cámara presentándoos centenares de tarjetas en bandeja de plata repujada, tarjetas de esas llamativas que poetas infelices y callejeros preparan de antemano para porteros y serenos, barberos y *maritornes*, cuyos versos tanto se asimilan á las *berzas* que abundosas crecen en los campos gallegos. Y como de poeta, músico y loco todos tenemos un poco, lúcese á porfía estas tres gracias por más de doce millones de españoles durante las fiestas del natalicio del Salvador, quedándose con las ganas y pena consiguientes, producidas por alifafas y achaques ú otras *MENUDENCIAS* que suelen apretar en demasía, dejando turulatos á los pacientes é imposibilitados de cantar, ni en clave de sol ni en fa, á los restantes ocho millones y pico de españoles que, con setenta ó más Navidades sobre los hombros, han perdido hasta el tono.

Pero lejos, muy lejos aún de estado tan angustioso mis señores *mozos viejos*, fuerza es confesar que sus trabajos literarios, modelo de dicción, se leen con avidez por toda la juventud española y americana, ó, mejor dicho, por cuantos el áureo idioma de Castilla hablan, y conste que son muchos millones, mal que pese á ciertos enemigos de nuestra lengua. ¡Felices Pascuas! ¡Ojalá que años mil seáis felicitados, señores! y que fijos la mirada y el pensamiento en el significado de estas fiestas espirituales y de familia, pero muy especialmente de la familia española, sean base en que descansa la sociedad, hoy amenazada por ideas disolventes que escritores sin conciencia vertieron en el libro y en el periódico, llevando el odio y encono que envenena al capital y al trabajo y sembrando la discordia en todas las clases.

Jesús Niño, sujeto á las debilidades naturales (excepto el pecado) por amor al hombre, nos da ejemplos de humildad recostado sobre míseras pajas en la cueva belenita. Gentes sencillas son las que oyen voces angélicas anunciándoles que en Belén de Judá el Dios Hombre había nacido; pero no son sólo los pastores, también los doctos son atendidos; aquella estrella que brilló cabe el mísero portal, esplendente aparecerá en Oriente, cumpliéndose así las profecías. Los Magos, que algunos autores llaman Reyes, reconocen al punto, en la mágica estrella, acontecimiento sobrenatural, y emprenden marcha llevando al astro luminoso por guía. La fe de estos magnates fué premiada, é iluminados por divina luz reconocen al Dios de Dios en el tierno Infante que Madre Purísima, por obra del Espíritu Santo, diera al mundo. He ahí los acontecimientos que celebramos: las fiestas que llamamos Pascuas; y os felicito, señores.

Sabios, creed; quien cree, espera; quien espera, ama; y la fe, la esperanza, el amor (ó la caridad) son teologales virtudes; la vida del alma, reposo del corazón, dulcedumbre en la adversidad y puerto seguro cuando arrecia la tempestad en el mar de nuestra existencia.

Entonces seremos dignos de la paz que el Dios de las alturas promete á los hombres de buena voluntad.

ANTONIA RODRIGUEZ MOLLÁ

LA DECENA DRAMÁTICA

Lo mismo devora el público comedias, dramas y zarzuelas, que devora noticias; aquello del repertorio ha llegado á ser un mito, y las obras dramáticas se hacen viejas lo más á los dos años. De lo que estuvo en boga en 1900 apenas si quedan tres ó cuatro producciones en 1902; y me sugieren estas reflexiones la cantidad de estrenos que han dado estos días la mayor parte de los teatros de Madrid.

La COMEDIA ha estrenado *Los hijos artificiales*, arreglo hecho por Abati y Reparaz de una obra alemana.

Dentro de la caricatura, es una obra perfecta, cuya ejecución ha sido admirable por parte de los actores de este teatro.

No es fácil explicar el argumento, ni entra en mis costumbres el hacerlo, porque creo que con eso se quita público.

LARA, con el título de *Los Cuatro palos*—y advierto á ustedes que se trata de una fábrica de naipes—ha estrenado una preciosa comedia en dos actos de Gabriel Merino y Celso Lucio: con un diálogo facilísimo y cuajado de chistes de buena ley se desarrolla un argumento originalísimo, y la obra resulta, como se dice en el *argot* teatral, con la gracia por arrobos. La interpretación por parte de los actores de LARA ha sido esmeradísima, y los autores han merecido con mucha justicia los honores del proscenio.

Emilio Mario, que es uno de los autores españoles que mejor mueven los muñecos, con el título de *La Ciclón*, ha dado en la ALHAMBRA una obra en tres actos, que deben ver los hipocondriacos. Difícilmente se habrá representado en el teatro nada que dentro del género gordo tenga más gracia.

Los actores de la ALHAMBRA, que constituyen una compañía cómica que es en mi opinión hoy la primera de Madrid, han hecho verdaderos primores, y *La Ciclón* llenará muchas tardes y muchas noches el teatro de la calle de la Libertad.

Con el título de *Viaje disparatado*, letra de Larra y música de Fernández Caballero, ha estrenado el CÓMICO una zarzuelita en que Loreto Prado demuestra una vez más que es la primera actriz cómica de España, y en la que Chicote y la Franco se hacen aplaudir con mucha justicia.

Salvador Granés, maestro en hacer parodias, poseedor de una grandísima cultura literaria y experimentado y aplaudido autor dramático, ha estrenado en la ZARZUELA, con el título de *La Farolita*, una ingeniosísima parodia, en la que Lucrecia Arana y Orejón hicieron con mucha gracia la caricatura de la tiple y el tenor de la famosa creación de Donizetti; y además, bajo el título de *Ceno con mi madre*, ha estrenado en la ALHAMBRA otra obra primorosamente escrita, que ha merecido, como la mayor parte de las obras de este autor, calurosos aplausos.

Paso, Giménez Prieto y Lope han estrenado en ES-LAVA, con el título de *La Virgen de la Luz*, otra zarzuelita de carácter melodramático, que también ha obtenido buen éxito.

Con esto, con *Locura de amor*, del insigne Tamayo, en el ESPAÑOL, *El Trovador* en el REAL, *Don Juan de Austria* en el LÍRICO, *Marta del Pilar* en PRICE, *La venta de Don Quijote* y *El puñao de rosas* en APOLO, *Rocambolo* en NOVEDADES y *El Nacimiento del Mesías* en MARTÍN, ustedes me dirán si ha habido ó no elementos para que la gente se haya divertido en estas Pascuas, y si el Teatro decae á pesar de lo que dicen los misántropos.

En Madrid hay diez y seis espectáculos abiertos próximamente, y echando por lo corto hay cuatro estrenos cada mes en cada uno; de manera que se estrenan, por término medio, sesenta y cuatro obras teatrales todos los meses, ó séanse setecientas sesenta y ocho al año. Si viviese mi amigo Barrutia, se asombraría de lo que produce la generación actual.

A este paso va á ocurrir con las obras dramáticas lo que con los periódicos. Sólo se leerá el número del día.

UNO QUE FUÉ AMIGO DE BARRUTIA.

EL DÍA DE LA CRUZ

(Conclusión.)

—¿Y el compadre *Sabanillas*, ha entrado en muda?

—preguntó un tuerto rival del guitarrista.

La contestación del aludido fué una saeta:

Alerta, alerta, mozuelas
que en el hombre no hay engaño;
que en sacudiendo la capa,
salta el polvo y queda el paño.

Grandes carcajadas y aplausos, y otra voz que decía:

—Que repita D. Salvador.

—Para servirte, hijo, allá va:

Yo he comprado una escopeta,
la verdad que me dió falta;
en mujer y en escopeta
no hay que tener confianza.

Y en usted menos, viejo taimado—le replicaron las mozuelas queriendo arañarle.—Pero el socarrón las contentaba con almendras peladillas, por aquello de que todos los seres se amasan por el pico.

El mozo del brindis y otro también de *circunstancias*, se acercaron para sacar á bailar á las dos curtidoras; pero la madre les negó el permiso con desabridas palabras. Los mancebos se retiraron á un ángulo, bien avergonzados, y al llegar la ocasión de que las coplas faltaban, cantó uno:

Anoche estuve soñando
con unas cosas de gracia:
que á ti te echaba en mis brazos,
y á tu madre en la tinaja.

No se acabaron los ecos, cuando le siguió el compañero con ésta:

El casarse es un calvario,
el hombre es el rendentor,
y la mujer es San Dimas,
y la suegra el mal ladrón.

Pueden figurarse nuestros lectores la huelga que se movería con estos dicharachos. D.^a Trinidad se levantó hecha un basilisco, y sin hacer caso de la Damania, se fué con su prole; pero antes de salir del portal sonaron unas bofetadas de rechupete y los gritos y carreras de ordenanza. El pellejero había llegado; era hombre de malas pulgas y fué quien propinó aquellos tapabocas á los cantadores. Estos echaron mano á las navajas y se movió la del Rosario de la Aurora. Resultado: que hubo conducción al arresto, lloros y desmayos en las hembras, sin que la poderosa facundia de D. Francisco y de la casera pudiesen volver á la festividad su primitiva alegría. Fueron retirándose bastantes personas, y sólo los afortunados galanes quedaron en el redondel, y entre ellos el artillero, y para entretener el rato, después de saludar nuevamente á la bota, se dedicaron á decir acertijos y narrar chascarrillos.

El militar tomó la palabra.

—Han de saber, por la mayor ventura del mundo, que un moro y un cristiano se pusieron á apostar sobre quién tenía más santos en su almanaque.

El rifeño decía:

—Mira, cristianillo; los dos poseemos una robusta barba; empezaremos á decir las letanías, y mutuamente nos arrancaremos un pelo por cada nombre.

—Aceptado—le respondió nuestro prójimo.—Principia tú, morito, y manos á la obra.

—*San Jámela*.

—¡Y qué santo tan revesado es ese!—interrumpió la Mariquilla.

—Cállate mujer, que no entiendes de árabe. Pues como íbamos diciendo, el moro le sacó un pelo, cuya operación le escoció, y no poco, al contrincante.

Este meditó un poco y repuso.

—San Felipe y Santiago, y dos cerdas salieron al punto del tirón.

—*San Majomé*, y nuevo arrancamiento.

—San Cosme y San Damián, respondía el de mi tierra, y dos hebras se trajo hasta con las raíces.

El moro echaba ya venablos.

—*San Sancarronino*, y otro estrujón y otro cabello.

—Santas Justa y Rufina, le replicó el de la partida doble.

Pero el sectario entró en escama y le preguntó:

—Hijo de perra, ¿en tu religión se estila que todos los santos sean gemelos?

—¡Te choca eso! Vaya, pues si ahora entran las once mil vírgenes, y te voy á dejar pelón en un minuto.

Entendió el mahometano la indirecta, salió dándole aire á los talones, y quedó la victoria por quien más supo.

Riéronse los oyentes: cuando el chisporrotear de la cera al apagarse y los arreboles del nuevo día, que se asomaba por el Oriente, indicaron ser tiempo y razón de marcharse cada mochuelo á su olivo.

Así lo verificaron, llevándose cada uno tristes ó fe-

lices recuerdos del traspasado; siendo objeto de las conversaciones del barrio, por espacio de muchas semanas, las peripecias, sucesos y matrimonios que se produjeron con motivo de la gran fiesta de la *Cruz de Mayo*.

ANTONIO J. AFÁN DE RIBERA.

La decena intelectual.

Tenemos que dar cuenta de varios discursos de verdadera significación e importancia, no sólo por sus indiscutibles méritos propios, sino también por ser obras de eminentes personalidades científicas y políticas.

Es el primero el pronunciado por el sabio sociólogo y antropólogo Sr. Salillas en el solemne acto de apertura de las cátedras del Ateneo. Trató el Sr. Salillas de tema tan interesante y tan atendido en todas las naciones cultas, como la «Trata de blancas», manifestación de la vida social muy digna de estudio, teniendo ocasión de demostrar una vez más sus extraordinarias condiciones de observación y laboriosidad, sus profundos conocimientos en la ciencia penal y sus notabilísimas aptitudes literarias.

El elocuente orador demócrata Sr. Canalejas dió en Centro del Ejército y la Armada una conferencia que versó sobre la «Defensa nacional». Estudió el problema militar con gran competencia y dividió su discurso en dos partes, una dedicada á tratar del ejército territorial y otra en que se ocupó de la marina: estudió también el problema internacional, íntimamente relacionado con el militar, y fué extraordinariamente aplaudido. En el mismo Centro disertó el conocido escritor D. Julio Amado sobre el «Problema militar en España», analizándolo en sus aspectos orgánico, económico y político con sumo acierto.

Brillante fué la conferencia pronunciada por D. Alejandro Pidal en el Círculo de los Luíses acerca del «Feminismo y cultura de la mujer». El ilustre hombre público con la robusta entonación y la grandilocuencia de su oratoria leyó un hermoso trabajo, siendo aplaudidísimo por la numerosa concurrencia, en la que tenían representación todas las clases sociales.

En el Centro Gallego dió su anunciada conferencia el Dr. D. Aurelio Enríquez, tratando de «La mortalidad de la viruela y el modo de evitarla mediante la vacunación obligatoria». Hizo un rápido estudio de la viruela y puso de relieve el lamentable estado en que se encuentra la higiene en nuestro país, para deducir de aquí la necesidad de crear una verdadera legislación sanitaria. Asistieron á la velada muchos y distinguidos médicos que felicitaron calurosamente al Sr. Enríquez. Celebró sesión la Academia Médico-Quirúrgica Española y usaron de la palabra los Sres. Rueda (D. Francisco) y Bravo (D. Juan). En la Escuela práctica de especialidades médicas explicó el tema «Trombosis y embolia» el Dr. del Río.

Publicó la *Gaceta* el fallo de los jurados designados por la Real Academia Española para el último concurso abierto por esta docta Corporación. Han sido premiados los Sres. D. Rafael Ramírez de Arellano, D. Víctor Fernández Llera y el inspirado poeta mallorquín D. Juan Luis Estelrich.

El distinguido ingeniero de montes Sr. Vélaz de Madrazo disertó en la Academia Científico-Mercantil sobre la importancia de la economía forestal.

En los salones de Riesco ha quedado abierta al público la exposición artística del celebrado pintor catalán Sr. Soler de las Casas.

Y pasen estos renglones por revista intelectual de la decena, porque estos días clásicos de fiestas y banquetes no son los más á propósito para este género de trabajos.

CAGLIOSTRO.



MÉDIO SIGLO EN MEDIA TARDE

RECUERDOS DE ANTAÑO

II

La luz del día marchaba á su paso veloz por el ocaso á perderse en el infinito; el atajo recorrido antes para llegar allí estaba sembrado de precipicios y cercado de alambres; no había más remedio, pues, que emprender la retirada por el inmundo callejón que forma el vallado y los corrales de un lado, y las tapia de los cementerios en clausura de otro; vía esta que pudo ser practicable en la ominosa época de los *pronunciamientos*, que no volverán si nos hemos de regenerar con las luces del entendimiento y el triunfo de la justicia, la razón, la equidad y el patriotismo. Por un senderito arrimado á la kilométrica tapia de aquella serie de sacramentales en liquidación, gané la Plaza de Quevedo, donde tomé el tranvía que me condujo al punto de partida, con la imaginación fija en otros tiempos y otra gente.

Ingrato sería yo si no dedicase en este largo y desabrido artículo algunos párrafos en recuerdo de los muertos no olvidados que dejé en sus sepulturas.

Cánovas del Castillo conoció á la señorita D.^a María de la Concepción Espinosa de los Monteros y Rodrigo de Villamayor, su primera mujer, siendo vecinos en la casa número 1 de la calle de la Madera Baja.

Joven aquella, muy guapa, de esmerada educación y amenísimo trato, de noble estirpe como su nombre indica, y dueña de una gran fortuna procedente de la legítima de su señora madre la Baronesa del Solar de Espinosa, á quien apenas recordaba por lo temprano que la perdió, eran sobrados alicientes para prender á cualquiera, y Cánovas cayó en la dulce red de aquella encantadora niña con su peculiar vehemencia y pasión.

La prematura y sentida muerte de la tierna y amante tía de su prometida, decidió á Cánovas á pedir al Barón del Solar la mano de su bella hija, depositada interinamente en casa de sus parientes los Sres. de Barnuevo, si mal no recuerdo.

Realizado el matrimonio, fuéronse á vivir los desposados al piso principal de la casa número 8 de la calle de San Roque, cuyo mobiliario fué elegido por la hermosa Pura Camposanto, vecina también de los novios, demostrando aquella buena amiga hasta en los menores detalles el gusto y elegancia que la distinguía. El carácter de Concha Espinosa se adaptaba tanto á las aficiones y afecciones de su marido, que la familia y los amigos íntimos de éste podían entrar á toda hora á verle en su casa, sin ceremonias ni etiquetas para llegar á él.

De las infinitas relaciones de Cánovas en la época precisa á que me refero, citaré á los amigos que más recuerdo por su asiduidad y consecuencia, y que, por desgracia ó suerte, la inmensa mayoría de ellos son ajenos á las vergüenzas de nuestros sensibles desastres y desconciertos; visitábanlo casi á diario, por entonces, su señor tío D. Serafín Estévez Calderón, López de Ayala, Elduayen, Cos-Gayón, Alvarez Bugallal, Gasset y Artime, Escobar (Sr. Marqués de Valdeiglesias), Bravo, Cisneros, Núñez de Prado, Ferrer del Río, Letona, Vida, Cortés Llano, Fabié, Rodríguez Sánchez, Espinosa y Cutillas, Sota, Rivero Cidraque, Ardanaz, Marichalar, Castro Serrano, Campoamor, Jiménez Serrano, Amador de los Ríos, Maldonado Macanaz, Martínez Corvalán, Escario (D. Joaquín), Barrantes, Moreno Nieto, Mauriño, Fontán, Robles Postigo, Cazorro, Gisbert, Fuente Alcántara, los hermanos López Robert, Oliver, Casado del Alisal y Hernández (D. Germán). Para rectificar esta lista de amigos íntimos ó ampliarla, aún viven por fortuna los Sres. Barnuevo, Fontán (Don Juan), Saavedra (D. Eduardo) y los Condes de Tejada de Valdosa, Rodesno y Casa-Valencia, y sirviendo dignamente á la Patria como buenos, se encuentran sus discípulos y amigos los Sres. Marqués de la Vega de Armijo, Groizard y García Gómez de Laserna, los cuales al disolverse la Unión Liberal tomaron distinto derrotero del que Cánovas siguió siempre.

Un poco después que éstos vino Romero Robledo al mismo salón de sesiones del Congreso á sacar de la menor edad su acta de Diputado, é hizo con tal elo-

cuencia, claridad y aticismo, que al gran Posada Herrera faltábanle oídos para escucharlo; hecha la *incubación*, se levantó Posada del banco aul, y con gesto intencionado dirigió á los que á su lado andaban las siguientes gráficas palabras: «Bien ha cantado ese pollo andaluz al salir del cascarón»; y cantando continúa, sin que su afinada y potente voz, eco de la de su infortunado maestro, sea atendida en la forma que debiera serlo, hoy que tan escasos andamos de hombres de gobierno.

La casa en que vivía Cánovas se hacía ya pequeña para sus libros y comodidades, y hallándose en 1864 de jornada en la Granja con S. M. la Reina Doña Isabel II, y yo con él en calidad de auxiliar del Ministerio de la Gobernación y secretario particular suyo, tuvo noticia de que la casa número 19 de la calle del Barquillo, de dos pisos entonces, se hallaba desalquilada; desde luego escribió á su íntimo amigo D. José Elduayen para que la viese y dispusiera las obras que fuesen necesarias, autorizando mi vuelta á Madrid para el cuidado y colocación de sus codiciados libros en la nueva estantería. La planta baja la ocupaba la imprenta y redacción de *La Política*, de que era director y propietario el respetable diplomático Sr. Mantilla, Marqués de este nombre, y en lo restante de la casa, incluso la terraza cubierta que la coronaba, hoy piso 3.^o, se instalaron los Sres. de Cánovas con toda comodidad y confort, debido á las acertadas reformas proyectadas por el ilustre Marqués del Pazo de la Merced.

El año de 1865 fué el más pródigo en fiestas y calamidades que recuerdan mis contemporáneos. Gran Compañía de ópera en el Real, recepciones en Palacio y bailes grandes en casi todos los salones de la grandeza y la alta banca durante el invierno. Enojado el verano de la algazara y la alegría con que se presentaron los fríos que le precedieron, vino al desquite, enviándonos el más espantoso calor y mortífero cólera que registran los anales de ese terrible huésped. Para muestra del justificado pánico que se apoderó de los hijos de esta coronada villa, apuntaré un solo caso. La noche del 2 de Agosto del citado año fueron á la farmacia de la calle del Caballero de Gracia, donde hoy existe la de los sucesores de Font, por un medicamento que debía estar hecho para la mañana siguiente, y al presentarse á recogerlo el individuo que lo había encargado, encontró el establecimiento anegado en desinfectantes y á dos médicos de la beneficencia municipal tomando todo género de precauciones para evitar el contagio en toda la calle, como había ocurrido en otras; fuese efecto del sobrecogimiento causado por los centenares de recetas despachadas para muchos casos seguidos de muerte, ó por contagio de algún parroquiano que viniese ya inficionado, lo cierto fué que al amanecer del día 3 no quedó en la botica nadie para contarle; el único que salió vivo de aquel foco destructor, para ser llevado en gravísimo estado al Hospital General, fué uno de los tres dependientes.

.....

A la salida de alguna de las grandes fiestas del susodicho invierno, la joven esposa de Cánovas, niña mimada de la sociedad madrileña desde que fué presentada al gran mundo, cogió un catarro, al que en un principio no se le dió importancia, siendo asistida por los notables fundadores del Instituto y Hospital Homeopático, doctores Marqués de Núñez y Pellicer, y después, variando ya de tratamiento, por los no menos acreditados doctores Calvo Martín y Ortega Cañamero, que concedieron alguna gravedad á la pertinaz tosecita que iba apoderándose de la ilustre enferma; juntas las cuatro eminencias médicas debieron ver claramente que Conchita, como la llamaban, era presa de una traidora tisis galopante, y como medida preventiva convinieron en que sin demora fuese á Aguas Buenas, con la esperanza de que al tomar aquellas mejoraría el estado de salud de su inestimable cliente. Alarmado el marido de ésta, á la sazón Ministro de Ultramar, dispuso inmediatamente el viaje, acompañándole yo en concepto de secretario particular y funcionario del Ministerio.

A la llegada á Aguas Buenas, el afamado director de aquel establecimiento, Mr. Pidou, cuya reciente muerte llora todo París, presentose en el Hotel d'Oriente en

el momento mismo de apearse del coche la enferma; instalada ésta debidamente en el piso principal, practicó Mr. Pidou un minucioso reconocimiento, y encontrando á su esperada cliente relativamente bien, sólo dejó indicado el método que debía seguirse con respecto á la toma de aguas.

De día en día notábase el rápido progreso del mal; y desolado Cánovas por la catástrofe que veía acercársele, manifestó á Mr. Pidou, á pesar de la confianza que su ciencia le inspiraba, su deseo de que celebrase junta con los demás médicos del balneario, y así se verificó. Mal verían la causa de la infortunada enferma los convocados á la junta, cuando aconsejaron á Cánovas que la viese un especialista en afecciones de pecho, recomendándole, como el más experimentado en esa clase de dolencias, al Decano de la Facultad de Medicina de Montpellier. Elduayen, que se encontraba allí, recién casado con una hechicera niña arrancada del colegio y hoy Marquesa viuda del Pazo de la Merced, escribió con gran interés al especialista de Montpellier, al paso que Cánovas lo hacía á su señor padre político el Barón del Solar, coincidiendo en su llegada á Aguas Buenas ambos llamados.

Aquella celebridad médica no desesperó por completo de curar á la enferma, si en el plazo de una semana respondía su naturaleza al tratamiento á que la sujetara; pero días antes del vencimiento se despidió, manifestando que inolvidables atenciones del servicio le llamaban á su Clínica, y se marchó por donde vino, dejando por escrito su plan curativo y muy recomendadas á la enferma las aguas de Panticosa. Desde este instante comenzó el calvario más duro y espinoso que atravesó Cánovas en su laboriosa y accidentada vida.

De todas partes del mundo acuden al predilecto balneario del bajo Pirineo, familias pudientes que van á defenderse de los calores y disfrutar de aquella espléndida y deliciosa residencia de verano, soliendo tomar por lujo, *demi verre*, de las medicinales aguas que tanta fama han logrado. Aquella cosmopolita colonia no sentía más pesadumbre que la de ver pasear á la joven y bella esposa del Ministro español pausadamente en su coche, esperando con la sonrisa en los labios su última hora en los comienzos de la vida, y cuando la dicha más se le había brindado; pesadumbre, que era mucho más acentuada en la numerosa representación que allí tenía la buena sociedad de Madrid, que pocos meses antes la viera brillar como nueva estrella en sus salones.

JOAQUÍN RIVERA DEL PINO.

(Continuará.)

A LA PUERTA DEL CAFÉ

(De un sainete inédito.)

CALANDRIA, EL TRISTE Y EL FLEMONES,
NOVILLEROS DE LA ÚLTIMA CLASE.

CAL. A otro que tú, si le sueltan un morucho de esa alzada, no lo cuenta....

FLEM. ¡Me parece!

TRISTE ¡Y dílo!

CAL. Pero tú, gracias á tu sangre fría....

FLEM. ¡Eso!

CAL. Y á que, no es por alabanza, pero te han *salto* los dientes, como quien dice, en la plaza.... ¿Digo una cosa por otra?

TRISTE Dices la *verdad exakta*.

FLEM. Y tanto que me han *salto*; que, por mi cuenta, me faltan tres de arriba y dos de abajo del topetazo.

TRISTE Mañana temprano hace la limpieza el conserje, y si los halla no se ha de quedar con ellos; te los dará, y santas Pascuas.

FLEM. ¿Y la *diznida*?

CAL. (Con gravedad.) En su sitio; y *puls* levantar la cara donde la levante otro.

FLEM. (Con rabia.) ¡Maldita sea mi estampal!

CAL. (Conteniéndole.) No seas melón.

FLEM. ¿Yo melón?

Lo que soy es calabaza; que me he dejado engañar lo mismo que una calandria.

(Con misterio.) ¿Vosotros sois mis amigos?

CAL. Hombre, *¡tits* desconfianza?

FLEM. Pues ha *pasao* lo siguiente, y que de los tres no salga: yo estoy *casao* por delante de la iglesia; no es *jastancia*....

TRISTE Me parece que exageras.

FLEM. Y mi mujer, que es cristiana, trabaja *pa mantenerme* como un salvaje.

CAL. *Salvaja*

FLEM. *quedrás* decir.

Es lo mismo para el caso. Ella es muy guapa; yo, no porque esté delante, pero si se me compara con otro que valga menos, no me quedo atrás.

TRISTE Acaba, que vas bien.

CAL. *Perfetamente*.

FLEM. ¡Esa no te la levanta ni Silvela!

Como que es una verdad lisa y llana. Como iba diciendo, el otro día estuvo á verme en casa el empresario, y me dijo: «Oye, Flemones: tú matas, porque sí, como el primero, y á mí me da mucha lástima que estés tan *arrinconao*, porque no tienes un alma que te dé la mano.... ¿Quieres el domingo en esta plaza darte á conocer, matando seis novillos? No seas mandria y arráncate....» Y mi mujer, viendo que yo cerdeaba, dijo: «El trato está *acetao*; ahora hablemos de la paga.» «Por cada toro que mates, cien pesetas.... Si no matas ninguno, no ves un cuarto; y si mueres en la plaza, yo corro con tu mujer y los gastos de tu casa.» ¡Era un trato decoroso!

CAL. Claa; ni un padre se afana más por un hijo.

FLEM. ¡A la cuenta!

Y como hace, si no marra mi memoria, doce años que no tengo una contrata y estoy viviendo á las costas de *aquella*, lo cual la cansa y á mí no, porque á decente y á *delicao* no me ganan, dije: pues venga esa mano, porque Flemones no es rana; él abrazó á mi mujer.... y lo demás no hace falta contarlo.... ya lo habéis visto.

TRISTE Te ahogas en un buche de agua; ¿*Tits* tú la culpa de que las tardes no sean más largas, y que te *haiga anochecho* en el primer toro? Habla.

FLEM. Lo siento por mi parienta.

TRISTE ¿Te ha dicho algo?

FLEM. Ella, nada.

CAL. ¿Tú qué has hecho?

FLEM. Pues cumplir con mi obligación, zurrarla; y después, para que viese que á mí todo se me pasa, pedirla cuarenta reales. ¡Eso es ser un hombre!

CAL. Gracias.

FLEM. Ya se lo he dicho: si quieres tener marido, no me hagas trabajar.

TRISTE ¿Y qué te ha dicho?

FLEM. Que así me muera mañana. A lo cual la he contestado que es muy pronto, y que si aguarda cuarenta y dos primaveras, pueda ser que la complazca. ¡Ea, vamos al café!

En la mesa nadie paga.... pero ha de ser con el conque de no hablar una palabra de la corrida de hoy.

CAL. No es por lavarte la cara, aunque bien lo necesitas; ¡pero no hay en toda España, ni en Inglaterra, un torero de más mérito y más gracia!

FLEM. (Dándose importancia.) Se estima.

CAL. Y TRISTE ¡Viva tu madre!

TRISTE A CAL. (Entrando en el café.) Yo le pido con tostada.

TOMÁS LUCEÑO.

EL ALMANAQUE «MODERNISTA»

Antes los almanaques eran pura y sencillamente unos cuadernitos para saber el santo del día y el tiempo probable. Desde que se han convertido en libros, van siendo cada año más útiles; es decir, que son guías de consulta, enciclopedias caseras, colecciones de conocimientos necesarios, resúmenes curiosos, libros de cocina, guía higiénica, triple extracto de la Historia....

Todo esto y mucho más es el Almanaque de que hoy me ocupo.

¡Qué libro!

Hay para entretenerse con él tres ó cuatro meses. Libro *omnibus*, libro para todos. Desde el *menú* para la familia hasta la historia de los Reyes de Italia, y desde los Evangelios de la semana hasta la manera de salvar al que se ahoga; en este Almanaque hay de todo, absolutamente de todo y algunas cosas más.

Estas cosas más son los premios de un sorteo originalísimo, en el que hay yo no sé cuántos objetos que pueden tocarle al agraciado. Relojes, libros, fonógrafo, una cámara fotográfica.... ¡qué sé yo! No hay más que abrir la cartera que va al final del Almanaque; si contiene una papeleta de color, está premiado. Y los premios son muchos, muchísimos....

En los pueblos, en las aldeas, allí donde no hay libros con que instruirse, este Almanaque de *peseta y media* resuelve un gran problema. ¡Qué agradables veladas del invierno leyendo la *Historia Universal*, la reseña de las Ordenes de caballería, los grandes Reyes exóticos, los jefes de los Estados de Europa!...

Al que le gusten los estudios geográficos, tiene también con qué entretenerse. ¡Cuando se piensa que nuestros padres, y nosotros mismos, teníamos que estudiar todo un curso de Geografía en libros de 500 páginas! Hoy eso se ha simplificado de tal manera que el lector de un Almanaque como éste aprende la Geografía solo.

Salamente repasando tan singularísimo volumen se da uno cuenta do los miles de cosas que es útil saber, y en las que uno no piensa nunca, pues cogiendo el Almanaque y abriéndolo al azar por cualquier página se encuentran estudios curiosísimos de mil cosas que se ignoran generalmente porque no se le ha ocurrido á nadie vulgarizarlas.

El lenguaje de la tarjeta, la lengua universal *El Esperanto*, los himnos nacionales de todos los países, el

arte del peinado, las sortijas, el oro y la plata que ruedan por el mundo, manera de defendernos cuando quieren pegarnos, el automovilismo, el primer andarín del mundo, todas las enfermedades y todos los remedios, el año filatélico, los perros de guerra, los aires populares con la música para tocarla al piano; ¡todo, todo, todo lo que no se le ocurre al lector vulgar aprender en ninguna parte y se lo encuentra hecho á la vista!

¿Quién ha recogido tanto trabajo? ¿Cuántos colaboradores ha tenido el libro?

Deben ser muchos, y sin duda alguna han pasado todo el año trabajando en tan meritoria tarea. El año anterior se vendieron *setenta mil ejemplares* del Almanaque Bailly-Baillière; y como este año contiene muchos más conocimientos y más premios y más sorpresas, no me extrañaría que la venta pasara de los cien mil. En las 450 páginas de este libro especialísimo se aprende mucho más que en las novelas y las obras de pasatiempo, que cuestan más caras y no dejan memoria de nada.

¿Cuánta gente que pasa el año encerrada podía dulcificar sus horas con la lectura del volumen de que hoy me ocupo!

El preso, el convaleciente del Hospital, el asilado, el niño del Hospicio, todos los que, por su desgracia, ven pasar los días sin gran esperanza de salud ó de libertad, no piden otra cosa que periódicos ó libros. El año pasado regalé yo varios almanaques á gentes cautivas, que pudieron aprender en él cientos de cosas que ignoraban, y algunos de los favorecidos lo fueron doblemente, porque al abrir la cartera que cada ejemplar lleva se encontraron con el bono de color y, por consiguiente, con un inesperado regalo.

¡Imagínese el curioso lector la emoción que debe sentir este año el que, al sacar el papelito, vea que le da derecho á un fonógrafo ó á un reloj de pared! Es de más importancia esto que la adquisición del premio gordo, que yo creo que no le toca á nadie.

EUSEBIO BLASCO.

EL MUNICIPIO ROMANO

Las inscripciones, verdaderos billetes que el mundo antiguo, y principalmente el romano, ha legado al moderno, son fuente inagotable de curiosas noticias para el derecho administrativo de aquella época. Grevio, Montfaucon, Hübner, Orelli, Mommsen, y entre nosotros D. Antonio Agustín y los PP. Flórez y Fita, nos dejan muy estimables trabajos que deben aprovechar los estudiosos del derecho. Gracias á esas inscripciones, y singularmente á una publicada por el Sr. Mancheño en su muy reciente obra sobre *Arcos de la Frontera*, sabemos que se podía vivir en nuestra Península y ser honrado con dignidades municipales en las más remotas provincias del romano imperio. Gracias á la misma fuente de información, como podemos ver en la obra de Vico sobre *Antigüedades de Extremadura*, de Boix, sobre *Murviédro (Sagunto)* y otros, conocemos asimismo cómo se erigan con recursos y esfuerzos municipales esas obras públicas, puentes, vías, acueductos y teatros, que son hoy la admiración de las gentes, y asombra ver cuánta era la vida que aún conservaban los miembros de aquel cuerpo gigantesco, y de qué manera sabían conciliar aquellos inimitables maestros del derecho y concededores del corazón humano, lo mismo en las colectividades que en los individuos, la centralización política y la descentralización administrativa.

No era grande el número de ciudades españolas de importancia durante la dominación romana; pero seguramente lo eran, y los monumentos lo atestiguan, Cádiz, Tarragona, Mérida, Córdoba y Sevilla, respectivamente denominadas Gales, Tarraco, Emerita, Corduba é Hispalis. Observa el Sr. Barrio y Mier que la idea de ciudad no correspondía á la que hoy se forma de tales centros de población, esto es, ni á la de ciudad, ni á la de pueblo; así los cántabros tenían nueve pueblos, y sólo siete la consideración de ciudades; en lo que ya se observa bien marcado un rasgo de la fisonomía de aquel país, porque hoy acontece lo mismo en el territorio que aquellos ocupaban.

Las llamadas colonias y municipios podían ser ó no propiamente romanas, libres ó inmunes, confederadas, tributarias y estipendiarias; 300 había de esta clase y otras 300 contributivas. Las colonias eran 26, 22 los municipios; ciudades latinas había 50; contábanse seis libres y cuatro confederadas.

Los habitantes de las colonias seguían siendo ciudadanos romanos y solían llamarse *Victrix, Augusta, Julia*, distinguiéndose así con dictados honoríficos. Existía también marcada diferencia entre colonias civiles y militares, diferenciándose á la manera de las provincias senatoriales é imperiales de otra época, tres personas, llamadas *deductores*; eran los que demarcaban el territorio y sus correspondientes límites. Sabido es que el *castrum* romano era una construcción parecida á una ciudad, y así no es de admirar que en la forma pareciesen campamentos y ciudades.

La población de los municipios, no se trata del exterior, era lo que ya en ella existía, sólo que se otorgaban considerables privilegios. Las restantes clases de ciudades provinciales no interesan tanto á nuestro objeto.

Libres y esclavos, residentes ó transeúntes (*hospides*) moraban juntos en aquellos centros de población, cada clase con sus peculiares deberes y derechos; duunviros, ediles y rectores gozaban de atribuciones parecidas á las de los cónsules y magistrados de iguales nombres en Roma. La curia era el verdadero municipio ó, mejor dicho, la representación de la autoridad en esta entidad jurídica. Con ella se relacionan varias instituciones y modificaciones de las ya conocidas y estudiadas en el derecho civil de la Ciudad Eterna.

Eran anales los duunviros, ni más ni menos que los cónsules, y para las atenciones militares les sustituía un *Praefectus*. Los ediles cuidaban de la salubridad, aseo y comercio é industria de la población. La manera de votar las leyes era igual á la usada en Roma, que los curiosos de las antigüedades jurídicas pueden ver bella y minuciosamente explicada, ya en el *Sintagma*, ya en uno de los preciosos opúsculos de Heinecio.

En 1864 publicaba en Málaga el Dr. Berlanga su curiosísima obra *Monumentos históricos del Municipio flavio Melacitano*, que merece muy especial estudio. Confiesa el autor que es difícil la traducción de este venerable é importantísimo documento; pero, sin embargo, nos ofrece y discute sus rúbricas. Algunas son propias para conocer en todos sus pormenores las decisiones para las magistraturas. Si bien ya se sabía que era obligatorio su desempeño, hoy se sabe el procedimiento para imponerlo, que cada uno de los designados podía señalar otro con igual carácter de forzoso, y éste á otro, lo que no impedía que entonces, como siempre, los hubiese voluntarios. Se dan disposiciones para la distribución de las curias, la presidencia de estas reuniones, el voto por tablillas y la duración del cargo, tanto para los magistrados como para sus suplentes. Fíjase además la condición jurídica de los *municipes* y de los *incolae*; la edad de veinticinco años para el duunvirato y la necesidad de un interregno para ser reelegido; la precisa edad para los demás cargos y el requisito de no estar incapacitados para su desempeño; la existencia de interventores y escrutadores, como en las elecciones electorales modernas; que se prefiera al casado, cuando dos reúnan el mismo número de sufragios favorables; que en algunos casos se decida la cuestión echando suertes, y que presten fianza los elegidos; se fija lo que hoy llamaríamos delitos en materia electoral, y por ellos se imponen multas hasta de 10.000 sextercios; cómo debía prestarse el juramento ya conforme á la ley que recordamos; y, en una palabra, se emplean toda clase de sanciones y garantías para asegurar la libre y acertada elección del pueblo.

Un autor francés, que publicó su libro con el pseudónimo del «Gran Patricio Romano», Chiemucio Chordo, nos explica prácticamente la corrupción electoral romana, porque allí existió, á pesar de las leyes, y muy desarrollada, como en todos los tiempos y países. Precisamente las más sabias disposiciones de toda ley electoral sólo se consignan para contener ó castigar los actos de corrupción á que aludimos.

Con las tablas malacitanas se encontraron las de Salpensa, y el Dr. Berlanga explica por qué razón en su citado libro *Ambos monumentos* y la *Lex metall Vipascensis*

son los más notables que se han descubierto respecto al asunto de nuestra disertación, y ellos prueban que si en la parte filosófica del derecho pueden registrarse pocos adelantos, no así en la histórica, merced á los descubrimientos de nuestro siglo.

La famosa disposición de Caracalla no se explica por razones de alta conveniencia política ni por las que hoy invocan la civilización y el progreso, conforme llevamos dicho, sino para agravar más todavía las cargas del Estado, aunque fuese repartiéndolas entre mayor número de contribuyentes. Pronunciábase ya la época de la decadencia del municipio y de un absoluto predominio del poder central, y no lo extrañamos: si el gran Senado del Imperio había venido á parar á vergonzosa decadencia, ¿qué había de ocurrir en los senados en miniatura que se denominaban las Curias? El sistema tributario imperial era tan rico y opresor como puede serlo cualquiera de los modernos en el número, en la cuantía y en la manera de recaudar y fiscalizar las contribuciones; y como las partidas fallidas debían ser muchas, y los publicanos y recaudadores querían para sí lo que correspondía al Estado y al Erario público, de aquí procedía el empeño del Gobierno y de las leyes para hacer responsables á los individuos de la Curia del cobro de las contribuciones, á los que se aumentaban los honores para que sobrellevasen con más paciencia las cargas. Alguna institución de derecho civil, como la oblación á la *Curia*, se ejercía por el mismo origen. Y tan grande se vió ya en determinada época la postración del Cuerpo municipal que, á pesar de ocuparse poco los escritores de la antigüedad en estas materias, aún se refleja tal situación en obras como la del presbítero Salviano, de Marsella, de quien es aquella célebre frase: «que habiendo faltado en quien debiera hacer gala de la misma la humanidad romana, había que buscarla entre los bárbaros».

En el curso de *Historia de la Civilización Europea*, por Guizot, y en los mismos documentos legislativos, porque por esta época abundaban en Roma los Códigos de carácter oficial y hasta los redactados por particulares, puede verse el ensayo de una como representación nacional, que no debió existir únicamente para las Galias, sino para todas las provincias.

El florecimiento de las mismas, y por consiguiente de las ciudades durante la dominación romana, excede á toda ponderación, lo mismo en el comercio y la industria que en el cultivo de ciencias y letras. De España lo atestigua Marcial; de las Galias Ausonio, y Claudiano de Italia. Las escuelas de derecho florecieron más en Oriente, y en Occidente las de otras ciencias y de las letras. Reuníanse los oficios y profesores en Colegios, algo así como los gremios que más adelante aparecían; es decir, que ya estaban reconocidas y florecían ya algunas de las clases que habían de ser el primer elemento del municipio en la Edad Media.

ANTONIO BALBIN DE UNQUERA.

LA CASA THOMAS

Para lo que los franceses llaman estrenos, para regalos de Reyes y para todo lo que se refiere á gusto moderno, en toda especie de quincalla fina y en objetos de arte, en bronce y tierras cocidas, la casa de Thomas, Sevilla, 3, ofrece un surtido y unos precios verdaderamente excepcionales.

El incendio ocurrido en los elegantes almacenes de Thomas, obliga á éste á hacer nuevas obras; y para poder efectuarlas con completo desahogo, está realizando las mercancías á precios baratísimos, con el objeto de tener la casa desocupada y poder hacer, como hemos indicado, las reparaciones sin que la mercancía sufra poco ni mucho.

La casa Thomas, que en tarjetas postales tiene la colección más completa y más variada de España, en relojes de sobremesa, *bibelots*, horquillas y adornos de cabeza para señora, pulseras, alfileres, y cuanto se refiere á su inmenso catálogo, tiene en Madrid y en España entera la boga y la reputación que merece por las excepcionales condiciones de que está adornada.

ADVERTENCIA

Rogamos á los suscriptores de provincia, que lo son por un trimestre, se sirvan renovar su suscripción oportunamente.

MADRID.—Imprenta, Juan Bravo, 5.—Teléfono 2.198.